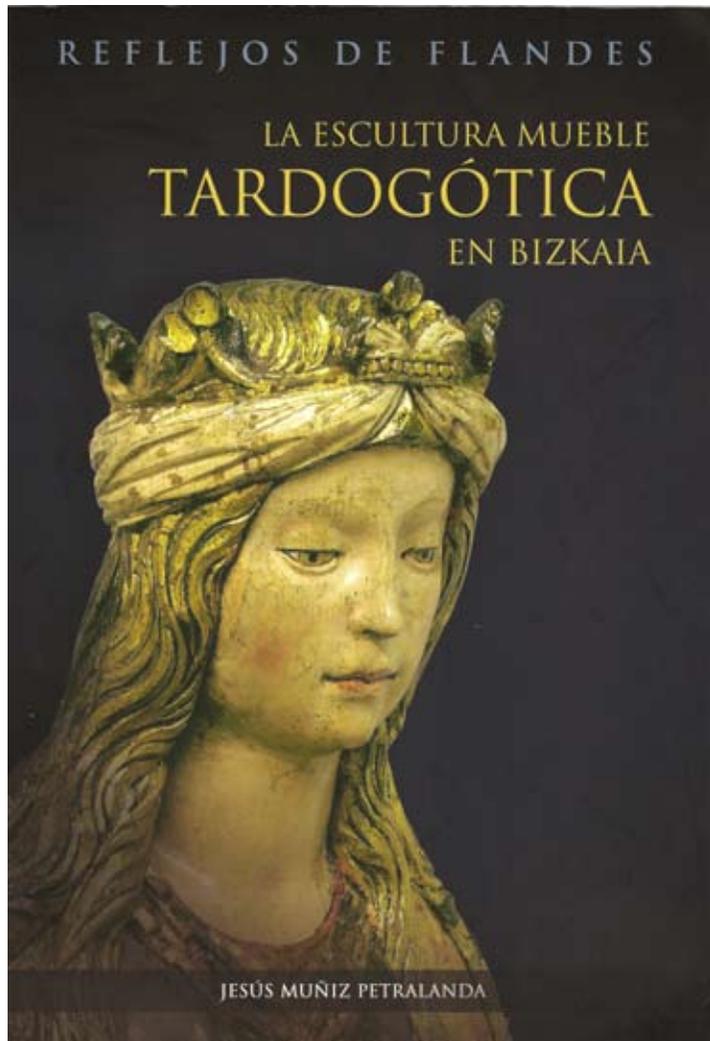


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA



MUÑOZ PETRALANDA, Jesús: *Reflejos de Flandes. La escultura mueble tardogótica en Bizkaia*. Bilbao, Museo Diocesano de Arte Sacro, 2011.

BIBLID {(2012), 2; 88-90}
Recep.: 12/07/2011
Accept.: 27/09/2011

Este magnífico libro viene a llenar un hueco hasta ahora vacío en la historiografía artística del País Vasco: el estudio de la escultura mueble a fines de la Edad Media en Vizcaya, uno de los territorios menos conocido en este aspecto de las tres provincias vascas. A la vez supone una importante aportación al mejor conocimiento de la escultura tardogótica española poco atendida por los historiadores del arte fuera de los grandes centros creadores de las Coronas de Castilla y de Aragón. Sin embargo estudios recientes centrados en los focos periféricos, como el que aquí reseñamos, ponen de manifiesto que estas poblaciones que presuponíamos que habían llevado una existencia más o menos gris desde el punto de vista de su actividad artística, al estar alejados de aquéllos, fueron capaces de incorporar y en algunos casos también de crear obras de arte de calidad y alguna verdaderamente excelente. A ello contribuyó la adquisición de productos artísticos del Norte de Europa que llegaban a Vizcaya, como a otras zonas de la cornisa cantábrica, a través del desarrollo del comercio con aquéllos países y que sirvieron de estímulo en más de una ocasión para realizar encargos de cierta relevancia, como retablos para las iglesias y capillas funerarias, sepulcros y una abundante imaginería.

El trabajo está estructurado en tres apartados de diferente extensión. El primero está dedicado al contexto histórico en el que tiene lugar el desarrollo artístico de Vizcaya a fines de la Edad Media destacándose las circunstancias políticas, sociales y económicas que favorecieron aquél. Se traza también el panorama artístico desplegado en sus diversas facetas que abarca la arquitectura religiosa y civil, la escultura monumental y funeraria, la pintura y otras artes suntuarias proporcionando al lector además de una excelente síntesis, los motivos principales que le han llevado a su autor a la selección del tema objeto de este estudio: la escultura mueble.

El segundo apartado comprende el estado de la cuestión valorándose, con atinados comentarios, las principales aportaciones historiográficas vertidas

hasta ahora sobre el tema, punto de partida de todo trabajo honrado y científico. Tras un capítulo más tradicional que incluye la discusión sobre la terminología utilizada por los autores para la designación artística de este período y el análisis pormenorizado de las características del estilo y las peculiaridades iconográficas, el autor se centra en el objeto de su estudio, la retabística y la imaginería, realizado con profundidad y rigor.

Este abarca todo el tercer apartado y comprende a su vez seis capítulos novedosos. El autor ha considerado conveniente resaltar, en primer lugar, la abundante producción de imágenes de devoción realizada en el territorio de Vizcaya durante el gótico pleno, hasta ahora poco conocida y valorada, lo que constituye unos precedentes dignos de ser tenidos en cuenta. Muy meritorio es el estudio crítico de las obras importadas de Flandes cuyo número, llegado hasta nosotros, ha reducido considerablemente, respecto a lo que hasta ahora se suponía, lo que concuerda con las revisiones recientes realizadas por los autores en otros ámbitos castellanos donde también se había sobreestimado el número de piezas proveniente de aquéllos países. Apenas seis tallas y dos excelentes retablos-el de Lekeitio procedente de Bruselas y el de Gizaburuaga, de origen todavía no precisado-, componen el catálogo de aquéllas. Consecuencia de ello es el capítulo siguiente, el tercero de esta sección, en el que el autor se centra en ver los reflejos de Flandes,-el título que ha elegido para su libro-, en la escultura tardogótica en Vizcaya y en el que analiza con fina sensibilidad y precisión las adaptaciones, asimilaciones e interpretaciones de lo “flamenco”, o nórdico, opción artística de la sociedad española bajomedieval que se impondrá sobre todo en la Corona de Castilla. El retablo de Orduña, considerado hasta ahora como obra importada constituye, a su juicio, un claro ejemplo de adecuación de los “modelos flamencos” a los gustos y deseos de los que encargan las obras. De gran interés para nosotros es también el estudio de algunas imágenes de devoción como el Cristo sobre la Piedra Fría, la Piedad o la Santa Ana Triple que gozaron de cierta difusión, sobre todo la primera, en Vizcaya. Otras

obras acusan en su opinión ecos más o menos indirectos, a veces a través de grabados, de los modelos de Flandes. Junto a las influencias foráneas se perciben también otras provenientes de Castilla, sobre todo de Burgos y Palencia, que el autor trata en el capítulo cuarto. Finalmente el capítulo quinto aborda la actividad de los talleres locales que incluye el interesante retablo de Lekeitio y varias imágenes de Cristo Crucificado, la Virgen o los Santos. El autor, a quien caracteriza su minuciosidad, ha querido concluir su trabajo con un nuevo capítulo, el sexto, que encuadra las obras que pueden ser consideradas de transición al primer Renacimiento y que abren la plástica vizcaína a los tiempos modernos.

El libro incluye las conclusiones más relevantes a las que ha llegado el autor después de este profundo estudio y además un exhaustivo inventario que recoge no solamente todas las obras conservadas sino también aquellas desaparecidas de las que, al menos, ha llegado hasta nosotros algún documento gráfico. A todo lo reseñado hay que sumar la inclusión en un cd-rom adicional de un catálogo razonado de 43 piezas que ilustran en detenidos estudios las iconografías y tendencias estilísticas más representativas del período en el ámbito geográfico objeto de estudio. Si a ello añadimos su cuidada edición con su atractiva ilustración y diseño de cubierta, y la abundancia de imágenes que ilustran sus páginas, se comprenderá que su lectura se haga imprescindible para el conocimiento de una faceta apenas conocida del patrimonio artístico del País Vasco, la retabística e imaginería del gótico tardío vizcaíno. Sus conclusiones, por otra parte, como ya hemos indicado, contribuirán también al mejor conocimiento de uno de los períodos más fecundos de nuestra historia del arte que comprende la segunda mitad del siglo XV y los comienzos del siglo XVI.

SOLEDAD DE SILVA Y VERÁSTEGUI